



¡Queremos un Estado nuevo!

Frente a la generación escéptica de ayer, la J. A. P. cree en una España grande renovada. Máxima fe, seguridad en el renacimiento y en la reconstrucción. Movimiento nacional, en armonía con las características del pueblo español. Recia personalidad autóctona, nervios de austera disciplina civil. Mano de hierro en el Poder, moralidad, justicia.

Austeridad salvaje contra las corrupciones vergonzosas

En los momentos duros en que el torrente revolucionario lo anegaba todo, porque abrieron las compuertas de los diques las manos suicidas de un sistema político y las de unos hombres que, teniéndolo todo, todo lo entregaron a la Revolución, surgió en la política española Acción Popular.

Era, y es, un movimiento nuevo y renovador. No tiene historia. No tiene nada que ver con la podredumbre política, con la injusticia social y con la ficción religiosa que hicieron posible la Revolución, y pusieron a España en los bordes de la ruina.

En oposición a la política de derechas aislada del pueblo, falta de fe en España, dirigida por intrigas de salón de aristocracia, Acción Popular busca y consigue el contacto del pueblo. No para halagar a la masa, sino para dirigirla, para conocer de cerca sus necesidades y sus aspiraciones, para fundar su actuación en las virtudes tradicionales de nuestro pueblo, que constituyen hoy la reserva moral de Europa.

Avanzadas de Acción Popular.

Las Juventudes de Acción Popular prestan servicio de avanzada en las vanguardias de Acción Popular. Es nuestra misión formarnos para estar a la altura de las circunstancias, en el mañana próximo que se precipita. No nos interesa la política menuda. No tenemos ambición ruin, porque tenemos la ambición más grande del resurgimiento de España. No pesan sobre nosotros las graves responsabilidades políticas del momento. Por eso nos elevamos sobre la incidencia diaria, marcando siempre el norte del Ideal lejano, brújulas nosotros mismos de nuestro ímpetu y de nuestra marcha.

Juventud de Acción Popular no dirige a Acción Popular, pero la eleva y la depura. Acción Popular nunca descenderá hasta convertirse en un partido más de los al uso,



JEFE: Desde este primer número de la revista J. A. P., las Juventudes de Acción Popular de España te saludan, con su viejo y tradicional saludo viril y marcial. Cuando parecía que iban a hundirse todos los cimientos de la tradición española, tú, con esfuerzo sobrehumano, recorriste los pueblos de España, levantando ánimos, electrizando masas, haciendo vibrar las fibras todas del alma nacional hasta conseguir una reacción magna, arrolladora, prometedora de días grandes para nuestra Patria. No eres un jefe político más. Tu figura es tan recia que no puede encuadrarse en un partido al viejo estilo. Eres jefe de la España que siente orgullo de su pasado y tiene fe en su porvenir; de un pueblo sufrido y laborioso que guarda todavía como un tesoro las viejas virtudes de la raza. En apretadas filas, llenas de disciplina civil, las Juventudes de España, el pueblo español, siguen tus inspiraciones, con la plena seguridad del triunfo.

con sus jefecillos y sus intrigas, sus ambiciones y sus fórmulas. El espíritu de los que la dirigen, la existencia de la J. A. P., y la misma juventud de nuestro jefe, nos sirven de garantía.

Artículos de nuestra fe.

Nuestro programa lo hemos formulado en diecinueve puntos tajantes, rectos y agudos como flechas. No pretendemos encontrar con ellos la resolución de tales o cuales problemas políticos. Nuestros puntos significan nuestra posición ante la vida. Son diecinueve artículos de una fe, exponentes de una decisión, de un optimismo, de una firmeza, de una seguridad en la lucha y en el triunfo.

Dios parece reservar a nuestras Juventudes una gran misión. Se hunde ante nuestros ojos una civilización y vislumbramos horizontes nuevos. Con valentía y con decisión nos preparamos para ser dignos de los tiempos, abriendo los cauces de un Estado nuevo. Un Estado nuevo en lo político, en lo económico y en lo social, más justo, más fuerte y más cristiano que el de hoy.

Somos ante todo providencialistas, sin descuidar por ello el poner en cada una de nuestras actuaciones toda la voluntad, entusiasmo y competencia de que somos capaces... Pero la mano de Dios se ve palpable en cada una de las incidencias de la vida de España. La liquidación de la grotesca Revolución española, es caso único en la historia de las Revoluciones. Hemos puesto nuestro esfuerzo y buena voluntad y todo lo demás Dios nos lo da por añadidura.

Tradición y sentido de España.

Máxima fe en España sobre todo. Orgullo alto de su historia, seguridad ahincada de su renacimiento. Frente a la generación escéptica de ayer se levanta la nuestra, con plétora de optimismos decididos.

En el primer número, en la primera página: ¡Justicia, justicia!